

Cuentos Tradicionales

presentados por



Esta noche continuamos con los cuentos clásicos presentados por galletas Oreo. La deliciosa galletita de chocolate con el inconfundible centro cremoso de Oreo.

Todo lo que necesitas es un vaso de leche y unas galletas Oreo para compartir un momento especial con tu familia. Es muy sencillo, abres una galletita Oreo, luego pruebas su centro cremoso, la mojas en la leche y te la comes ¡mmmmh! eso sí que es rico. Ahora te presentamos una historia maravillosa para que compartas otro momento especial, gracias a Oreo, la galleta favorita de la leche.

LA CAÑA Y EL ROBLE

La noche estaba oscura – las estrellas se escondían detrás las de nubes y los truenos se escuchaban cada vez más cerca. La pequeña Clariluz estaba asustada, y aunque quería ser valiente, cada relámpago de luz que se perfilaba por la ventana de su cuarto la ponía más y más nerviosa. Se había tapado la cabeza con la almohada y esperaba temblorosa que su mamá llegara para hacerle un cuento – y – simplemente para sentirse protegida. Pasaron unos minutos y pudo escuchar como las pisadas de su mamá se acercaban. Con gran alivio destapó su cabeza justo en el momento que su madre entró a la habitación.

Mamá de Clariluz: Aquí estoy mi niña.....me apresuré para hacerte el cuento de hoy, porque esos truenos asustan a todos, y parece que la tormenta será fuerte!

Clariluz: Gracias mamita. ¿Las tormentas hacen mucho daño verdad?

Mamá de Clariluz: A veces sí mi amor – lo importante es saber qué hacer antes, durante, y después de una tormenta para que los daños sean mínimos.

Clariluz: No entiendo mamá.

Mamá de Clariluz: Pues fíjate – si sabemos que viene una tormenta, podemos prepararnos – cerramos las ventanas, nos quedamos en casa, entramos cualquier adorno del jardín, y de esa forma nos preparamos para la tormenta que viene. Durante la tormenta, estamos en familia, nos abrigamos, sabemos que no debemos salir de casa y podemos hacer cuentos, armar rompe-cabezas y distraernos hasta que la tormenta pase.....después de la tormenta, nos toca limpiar y recoger las cosas caídas por fuera, cualquier rama que se haya partido, y volver a poner las cosas que se entraron. También, después de la tormenta el cielo se viste con un aro-iris precioso que nos recuerda que toda tormenta por muy fuerte que sea tiene su final.

Clariluz: Pero los más pequeños corren peligro verdad mamá?

Mamá de Clariluz: No necesariamente mi amor – fijate hace muchos años hubo una gran tormenta en un bosque lleno de robles, cañas, arbustos....en fin que el viento soplaba en grandes ráfagas. Las espigas de trigo se tendían bajo los azotes de la lluvia y el viento. Los esbeltos árboles de la selva se inclinaban humildemente, y los animales corrían en busca de refugio. El estruendo del viento cantaba entre las copas de los árboles, fustigaba la superficie del estanque de los lirios, trocándola en espuma, y daba vueltas a las anchas y lisas hojas de las plantas.

En el centro del bosque crecía alto y recto un viejo roble. Durante la tormenta el roble seguía erguido e inmutable en el centro del bosque y no se doblaba bajo la furia de los vientos soplaban fuertemente y la lluvia que no dejaba de caer en capas. En eso un caña le pregunta – ¿Por que no te inclinas cuando el viento golpea tus ramas? – Yo sólo soy una frágil caña, y tengo que balancearme con cada ráfaga. El viento me estremece y a veces creo que no podré contra su furia.

El Gran roble le dijo con voz airosa y autoritaria – ¡Bah, eso no es nada! Las tormentas que he soportado y vencido son innumerables. Hay que mantenerse firme, sin dejarse doblar.

La tormenta lo oyó y sopló furiosamente. El luminoso zigzag de un relámpago rasgó la oscuridad del cielo, y la lluvia azotó con fuerza el ramaje del poderoso roble. Pero el árbol resistió impasible. Por fin, pasó la tempestad, asomó el sol por encima de una nube, y el esperado arco-iris decoraba el cielo – volvía a reinar la calma en la Tierra.

Entonces, salieron los leñadores, y caminaba de árbol en árbol. Cuando llegaron al roble se detuvieron y uno dijo – el roble está partido, los vientos lo vencieron. Sacaron sus hachas y comenzaron a dar donde ya hacía un corte en el tronco del gigantesco roble. El roble se mantenía erguido con firmeza, recibiendo valerosamente los golpes, hasta que un último gran golpe en el tronco lo hizo desplomar en un con un estruendo atronador. Los leñadores le cortaron las ramas, lo ataron y se lo llevaron del bosque, donde había estado en pie durante tantos años.

La esbelta caña, firme y erecta en su sitio, suspiró con lástima. ¡Cuánto lo siento! – exclamó – ¡Pobre roble! ¡Éramos amigos!

Clariluz: Mamá....¿entonces la caña débil se salvó, y roble fuerte no?

Mamá de Clariluz: Exactamente – muchas veces tenemos que reconocer que ser fuerte NO es tan importante como ser flexibles a lo que está sucediendo. La fuerza vale, pero la inteligencia vale más....y la flexibilidad nos ayuda a tolerar grandes tormentas – tanto en los retos de la vida...como en las lluvias con vientos y truenos!

Y con esto Clariluz se durmió, tras un beso tierno que su madre depositó en su frente.

Este cuento clásico fue presentado por galletas Oreo. La deliciosa galletita de chocolate con el inconfundible centro cremoso de Oreo. Si disfrutaste de este maravilloso cuento, puedes descargarlo, así como cualquiera de nuestros cuentos, en www.miunicast.com. Así que siéntate, reúne a tus niños y crea tu momento especial en familia con Oreo. Te esperamos el próximo domingo a la misma hora. No olvides tus galletas Oreo, la galleta favorita de la leche.



Esperamos que hayas disfrutado Cuentos Tradicionales presentados por galletas Oreo.

